

Por qué debemos rechazar el TLC

Costarricenses:

La decisión de aprobar o rechazar el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos es uno de los actos de mayor importancia en la historia del país. Y no por el tema del comercio internacional en sí, y menos aún por el comercio con los Estados Unidos, sino porque el TLC, más que un convenio para regular el comercio entre los dos países, representa el establecimiento de un sistema económico y social distinto a la vía costarricense, que no podríamos cambiar nunca.

Usted ha estado siendo informado por una intensa campaña publicitaria, en la cual aseguran que, con su aprobación, Costa Rica podría exportar libremente sus productos a los Estados Unidos, lo cual generaría más empleo. Igualmente, le han dicho que si no pasa este tratado, por el contrario se nos cerrarían las fronteras de Estados Unidos y eso implicaría la ruina económica.

Yo quiero aprovechar esta oportunidad para aclarar con ustedes, una serie de aspectos para ayudar a entender realmente qué estaríamos aprobando.

Lo que dice la propaganda es falso. Costa Rica exporta sus productos, libre de impuestos a los Estados Unidos desde 1984, cuando se puso en marcha la llamada Iniciativa de la Cuenca del Caribe, la cual aumentó en un 33% a las exportaciones hacia aquel mercado. Esa política fue aprobada por una ley federal unos diez años después. El TLC no agrega nada adicional y no es verdad que el rechazo del TLC nos imposibilite la exportación de nuestros productos, como recién admitió el propio don Óscar Arias y afirman numerosos congresistas norteamericanos.

¿Cuál es el mayor interés de quiénes impulsan el TLC? La razón es que este convenio, más que un tratado para mejorar el comercio entre Estados Unidos, es una estrategia política destinada a perpetuar un modelo económico, llamado neoliberalismo y que el propio Papa Juan Paulo II denominó "capitalismo salvaje".

Este convenio, tan importante para todos, fue negociado a escondidas por un grupo de personas que tienen un pensamiento muy diferente al que ha guiado a Costa Rica a lo largo de la historia. Y una vez negociado, sin participación de ningún sector político ni social, lo envían a la Asamblea, y una vez ahí, no se puede modificar nada, absolutamente nada.

El propio Don Óscar Arias ha dicho que es más fácil cambiar los Diez Mandamientos que renegociar el Tratado. De manera que, algo acordado en secreto, ahora no podemos ni siquiera plantear nuestras diferencias, aún antes

de aprobarlo. Este pueblo puede cambiar y hacer una nueva Constitución cuando quiera, pero nunca podrá modificar ese tratado, porque además necesitaría el permiso de Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, Estados Unidos y República Dominicana. Por ese motivo, el TLC se convierte en el factor más importante del orden político y económico del país, más allá que la propia Constitución Política.

Nuestros tribunales ya no resolverían las diferencias con los inversionistas extranjeros sino que habría que ir a tribunales internacionales. Cualquier empresa extranjera nos podría obligar a gastar fortunas en abogados, pero si es Costa Rica la que quiere reclamar, debe contar con la aprobación de los demás países de Centroamérica para acusar una empresa que no cumpla con las reglas.

Pero hay un hecho más grave que todo. Solo eso es razón suficiente para rechazarlo. Ese tratado estaría aquí por encima de nuestras leyes y modifica toda la legislación que se le oponga, pero en cambio en Estados Unidos queda por debajo de cualquier ley federal, estatal o incluso un acuerdo municipal. Ellos, por lo tanto, podrían modificar el tratado, con solo cambiar sus leyes y nosotros quedamos amarrados para siempre. Esta es una condición que crea una dependencia total, nos convertimos en una especie de colonia. Eso es lo más grave. Prácticamente perdemos nuestro derecho a ser una nación soberana e independiente.

México quiere renegociar la parte agrícola, pero no pueden. Y los Estados Unidos están construyendo un muro de 1200 km. en la frontera con México para impedir que pasen los campesinos mexicanos empobrecidos aún más por su TLC. Esa es la mayor evidencia del fracaso.

Con el TLC estamos permitiendo la importación de productos agrícolas que gozan de jugosos subsidios en Estados Unidos. Esto arruinaría a miles de pequeños y medianos productores, pero a ellos no les importa. Negocios son negocios. Les damos tantas ventajas en las patentes de marca que obligarían a la Caja a gastar muchísimo más en medicinas, poniendo en riesgo la seguridad social. La telefonía celular de Costa Rica tiene las tarifas más bajas del mundo, pero el ICE, aun así, obtiene ganancias que le permite mantener el desarrollo eléctrico y telefónico del país. ¿Qué razón hay para regalar esto a intereses extranjeros?

Costarricenses, el TLC no dará más empleo ni traerá mejoramiento alguno. Disponemos del mercado norteamericano desde hace más de veinte años, pero estamos poniendo en peligro la seguridad social, al ICE, al INS, estamos amenazando la agricultura nacional y estamos limitando nuestra condición de país libre e independiente, y todo por los intereses económicos de una minoría. La discusión no es sobre la conveniencia del comercio internacional. Nadie discute esto. El problema está en las condiciones inaceptables que han

camuflado detrás de este tratado. Están en juego cuestiones muy importantes para su bienestar y el de las futuras generaciones. ¡De pie Costa Rica! ¡No al TLC!